

«EUROPA TRAS 1992»  
LA REDEFINICION DE LA CUESTION ECUMENICA  
VIIª Consulta científica de la *Societas Oecumenica Europea*.  
Salamanca, 27 de agosto al 2 de septiembre de 1992

El Centro de Estudios Ecuménicos y Orientales «Juan XXIII» de la Universidad Pontificia de Salamanca ha sido el anfitrión de la VIIª Consulta científica y Asamblea general de la *Societas Oecumenica Europea*, que tuvo lugar en Salamanca en las fechas indicadas en el título. El director del Centro, Prof. Adolfo González Montes, en sus palabras de bienvenida a los cerca de setenta congresistas procedentes de casi todos los países de Europa, incluidos algunos del Este, recordaba la situación aludida por el tema general de la Consulta: «si se ha derrumbado el sistema marxista y si resulta del todo insostenible la sociedad de consumo, no se debe sólo a razones estrictas de la economía, sino asimismo y de manera muy importante a la inviabilidad de la imagen del hombre de que se sirven». El diálogo ecuménico, e incluso interreligioso, se encuentra así llamado al núcleo mismo de la verdad de la fe y de la experiencia religiosa: el misterio de Dios y la correspondiente imagen del hombre. Sólo desde ahí se podrá hacer una aportación específica a la construcción del futuro de Europa, contando, al mismo tiempo, con los elementos necesarios para «denunciar la utilización de la religión... al servicio de un tránsito que va de la defensa de derechos históricos confesionales al moderno tribalismo de las nacionalidades sacralizadas».

El Presidente de la *Societas*, Prof. Anton Houtepen (Utrecht), católico, presentó una más detallada «Introducción al tema de la conferencia» que se articulaba en tres áreas correspondientes a «tres de los restos básicos de nuestra cultura europea»: el reto de las cambiantes relaciones entre Iglesia y Estado o sociedad civil; el reto del pluralismo e incluso tribalismo para la unidad y la comunión; y el reto del diálogo en cuanto tal como medio de búsqueda de la unidad. El Prof. Houtepen enmarcó esta temática en el contexto histórico de 1992 (con referencia al Sínodo de los Obispos celebrado en Roma en 1991 y a la Consulta de las Iglesias reformadas de Europa, reunida en Budapest en primavera de 1992, y a otros acontecimientos eclesiales) y en el contexto de la «redefinición de la cuestión ecuménica». El bloqueo que se puede observar en ésta iría ligado al hecho de que el ecumenismo ha dejado de ser un «movimiento social» (J.P. Willaime). Pero podría y tendría que volver a serlo a base de una eclesiología de *koinonía* que se despidе definitivamente de toda sombra de teocracia, pero que puede dar la base para la reconciliación de los pueblos y naciones de Europa en «justicia y responsabilidad ante la creativa voluntad de Dios».

Antes de entrar en la exposición de las seis ponencias que iban a abrir el debate sobre los tres campos mencionados por el Prof. Houtepen, se tuvo una solemne sesión inaugural en el Aula Magna de la Universidad Pontificia (la mañana del día 28). Abrieron el acto las palabras de bienvenida y reflexión inaugural del Director del Centro Juan XXIII, D. Adolfo González Montes, que fueron seguidas por el cordial saludo del Rector de la Universidad, Prof. Sánchez Caro; y a continuación intervinieron el Pastor Bautista D. Samuel Pérez, como representante de la mayoría de cristianos no católicos de España (FEREDE) y D. Julián García Hernando, Secretario de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, que dirigió un saludo a la Asamblea en nombre del Presidente de dicha Comisión, Mons. Torrella, de viaje por razón de su cargo. Pero el plato fuerte de la sesión fue la conferencia inaugural de Mons. Ricardo Blázquez, Obispo de Palencia y Vicecanciller de la Pontificia de Salamanca, que disertó sobre el «Estado y compromiso de la Iglesia Católica con el ecumenismo en la actualidad». Pasó, en primer lugar, revista a algunos temas particulares de los diversos diálogos bilaterales durante el pontificado de Juan Pablo II. Y, en una segunda parte, la exposición de Mons. Blázquez se centró en el diálogo interreligioso. Recordó cómo el Papa ha hecho referencia en múltiples ocasiones a la «irreversibilidad» del compromiso ecuménico de la Iglesia Católica. Lo cual no excluye la necesidad de afrontar «la dura prueba que para el ecumenismo representa la voluntad de fidelidad a

la verdad». «Para la Iglesia Católica es aquí donde hay que buscar el fundamento de ciertas dificultades en la marcha hacia la unidad». Pero, por otro lado, dado el reconocimiento de la «eclesialidad de las comuniones que amparan nuestra fe», –concluyó el Vicescanciller– lejos de pensar en combatirnos, tenemos «la clave de aproximación que nos faltaba» para avanzar hacia la comunión plena.

El *primero* de los núcleos temáticos de la Consulta –titulado *Desafíos estructurales: despedida de la teocracia*– se abordó con las ponencias del presbiteriano Prof. Duncan E. Forrester (Edimburgo) y del luterano Prof. Götz Planner-Friedrich (Ginebra). El primero, tratando de responder a la pregunta por *El lugar de la Iglesia en la Nueva Europa*, señaló dos «lugares» que juzgaba ya inapropiados o «extremos»: el centro y el margen. La localización de la Iglesia en el centro es la propia del modelo de Cristiandad. El programa de la nueva evangelización propuesto por Juan Pablo II representaría –según el ponente– ese modo de concebir la presencia de la Iglesia que tiende a identificar la fe con la cultura y que incapacita para ver el lado antievangélico de ésta. La posición de la Iglesia en el margen sería la propuesta por K. Barth a los cristianos de los países comunistas en los años cuarenta. No sería suficientemente realista a la hora de apreciar los condicionamientos que las estructuras de poder político imponen a la comunidad eclesial. El ponente parecía inclinarse por un tercer modelo (que en realidad sería un modo del segundo) inspirado por Alasdair MacIntyre y Vaclav Havel: la «*polis* alternativa», que resiste y explora, desde la verdad, como hicieron las comunidades monásticas de san Benito, en medio de un mundo en el que los bárbaros se han hecho con el poder. El segundo orador se centró más directamente en la cuestión ecuménica al plantearse el *reto de la «sociedad civil» para el Ecumenismo*. Rechazando también toda pretensión de hegemonía centralista Planner-Friedrich recordó las cuatro figuras de la Iglesia dibujadas por H. Dombois («Iglesia universal, particular, comunidad y orden») para abogar por una complementariedad de dichas figuras construida sobre la base de la conciliaridad y de la plena integración de los derechos humanos en las estructuras eclesiales. Sólo así puede resultar el cristianismo interesante para nuestras sociedades. «En el futuro –concluía– estas cuestiones tendrán un significado mayor que los documentos teológicos de consenso».

El *segundo* núcleo temático encabezaba el programa del día 29 bajo el título de *El desafío del pluralismo– ¿Nuevo tribalismo o nueva catolicidad?* Fue abordado por el Prof. José Joaquín Alemany SJ (Madrid) y por el Dr. Teófilo Moldovan (sacerdote ruma-

no ortodoxo de Madrid que sustituía al ortodoxo griego Prof. Konstantinos Patelos de Atenas, cuya presencia en la Consulta tuvo que ser suspendida por motivos de última hora). El Prof. Alemay comenzó con un diagnóstico del «reto» de la situación actual de Europa haciendo un recorrido por el terreno de lo político, lo social, lo religioso y lo eclesial, que le llevaba a constatar la existencia simultánea de factores de «particularismo» y de «universalismo» (o de «tribalismo» y «catolicidad») en todas esas áreas. Inspirándose en el principio enunciado por O. Cullmann: «unidad en la diversidad», pasó luego a sugerir las tareas que en esas mismas áreas parecen estar llamadas a asumir hoy las Iglesias de modo que ninguno de los dos factores en tensión quede ignorado. Eso sí, sin perjuicio de la «insistencia en el valor de lo católico (en los varios niveles de acepción de este término) como asunción, que no anulación, de las legítimas reivindicaciones de lo parcial y plural, y, no en último término, también como una llamada a una conversión que debe hacerse extensible (...) a todas las dimensiones de la existencia cristiana y de su relación con mundo y sociedad». El P. Moldovan subrayó la idea de que la universalidad no podrá ser perseguida con la pretensión de construir una «superiglesia», ni con la idea de fortalecer la visibilidad de la unidad a través del proselitismo. En el primer caso se daría un «catolicismo» deformado y en el segundo un predominio del «particularismo». Las Iglesias tienen en la fe en Jesucristo un tesoro común que les confiere una universalidad que el Espíritu Santo hace compatible con los dones que florecen de modo peculiar en cada una de ellas. Es así como han de afrontar la nueva evangelización reclamada por la Europa secularizada.

La jornada dominical del día 30 brindó la oportunidad de viajar a la vecina capital abulense, ocasión tan propicia para el descanso como para el intercambio informal entre los asistentes a la Consulta. El Obispo de Avila, D. Antonio Cañizares, presidió la Eucaristía en la catedral para los congresistas, a quienes recibió y saludó a continuación ofreciéndoles las «dos joyas» de la ciudad: Teresa de Avila y Juan de la Cruz. «La santidad y la espiritualidad profundas –dijo– serán camino seguro hacia el ansiado y esperado don de la unidad». El presidente de la *Societas*, Dr. Houtepen contestó con unas palabras de agradecimiento por la cordial acogida.

El día 31, último dedicado al trabajo ordinario de la Consulta, estuvo dedicado al tema del *Desafío del diálogo – Estrategia espiritualidad, condición para la verdad*. Los ponentes, la Profa. Mary Grey (Nimega) y el Prof. Peder Nørgaard-Højen (Copenhage), trataron la cuestión desde perspectivas muy distintas. La profesora católica, del Reino Unido, lo hizo desde el punto de vis-

ta de la teología feminista de la liberación. El profesor luterano, danés, desde una filosofía y teología del lenguaje de corte heideggeriano. Pero ambos parecen haber coincidido en la necesidad del diálogo como lugar de la búsqueda y del hallazgo de la verdad. No obstante, la profesora Grey insistía en que el diálogo en cuanto tal puede ser incluso sospechoso para quien, teniendo que privilegiar epistemológicamente al oprimido, ha de preguntarse ante todo por los sujetos del diálogo y por el modo de participar en él. Diálogo, sí, pero partiendo de una epistemología «del cuerpo roto» (Chung Kyng Kung), es decir, del reconocimiento de «las brechas, silencios y fisuras del discurso universal» que abra espacio para la «lógica de la escucha», la lógica inclusiva, más allá de la lógica exclusiva del «sí-no». La «manera de conocer de las mujeres» tendría aquí una aportación propia que hacer. Por su parte, el profesor Nørgaard-Højen insistía en la «insuficiencia de la teología del consenso» doctrinal, partiendo de la base de que la verdad no se reduce a fórmulas proposicionales ni permite ser concebida como simple producto del diálogo mismo (pues es posible una «degeneración democrática» de la verdad). Lo cual significaría que «el fin primario de los esfuerzos ecuménicos no es la unidad doctrinal, tan fácilmente exagerable y de hecho exagerada a lo largo de la historia, sino una *communio* "perijoréticamente" inclusiva de diferencias y de pluralidad, la cual ha de ser comprendida como algo que acontece continuamente y que avanza hacia su plenitud escatológica». El camino a seguir para ello es el de la conciliaridad.

Estas fueron las ponencias que abrieron cada día el debate en el pleno. No hace falta decir que no hemos podido reflejar aquí toda su riqueza ni todos sus matices. Como tampoco podremos recoger las discusiones que propiciaron, en no pocas ocasiones tan vivas como sugerentes y clarificadoras.

Paralelamente al trabajo del pleno de la Asamblea, se desarrolló también la labor de seis seminarios en grupos más pequeños compuestos de acuerdo con una cierta afinidad lingüística. Sus temas fueron los siguientes: «La identidad protestante en Europa», dirigido por los siguientes: el reformado Karol Karski (Varsovia) y Götz Planer-Friedrich (Ginebra); «Iglesia y Estado en la Europa del Este y en la del Oeste», dirigido por los profesores Martien Brinkman y William van der Bercken (ambos de Utrecht); «El nuevo movimiento religioso y la Casa Europea», dirigido por el luterano Prof. Lars Thunberg (Dinamarca); «El uniatismo», dirigido por los profesores Petros Vassiliadis y Ioannis Petrou (ambos de Tesalónica); «Cambio de paradigma», dirigido por el luterano Prof. Konrad Raiser (Bochum); y «De las raíces cristianas a la inculturación actual de la fe en Europa», dirigido por dos

profesores españoles: el pastor bautista Dr. Máximo García Ruíz (Madrid) y el teólogo catalán Prof. Josep Maria Rovira Belloso (Barcelona).

La consulta científica concluyó el día primero de septiembre por la mañana con una mesa redonda de todos los ponentes seguida de un interesante debate del pleno. El mismo día por la tarde los Socios miembros de la *Societas Oecumenica* celebraron su Asamblea General.

JUAN A. MARTINEZ CAMINO SJ  
Facultad de Teología  
Universidad Pontificia Comillas  
(Madrid)